

didada hospitalidad en casa de un arzobispo, era un hecho no solo *inesplicable*, si que tambien *imposible* en otra parte que en Sena.

## III.

Gregorio VII.—Alejandro III y la liga lombarda.—Batalla de Legnano y la paz de Constanza.

Además de los dos Piccolomini, Siena cuenta aun seis papas. De este número es Gregorio VII que tanto figura en la historia de la Iglesia y de Italia, y que despues de haber gobernado la Iglesia por tantos años siendo simple cardenal y hecho cuatro papas, estableció el celibato del clero: luego, despues de haber reivindicado la plena independencia de la santa silla en frente del imperio, llevó sus pretensiones hasta reclamar el derecho de coronar y proclamar al emperador, de juzgarlo y deponerlo. Este indomable enemigo del poder imperial, este anciano que lo humilló en la persona de Enrique IV, preparó indirectamente y sin quererlo acaso la constitucion de los municipios y su gobierno consular.

Otro gran papa de Siena es Alejandro III. Ya sabemos que en 1168 excomulgó y depuso á Federico Barbaroja y dió su nombre á aquella ciudad de Alejandria, que nacida como por encanto el 1.º de mayo de 1168 puso en pie de guerra en el mismo año quince mil defensores de la liga lombarda y seis años mas tarde resistió sola durante cuatro meses al ejército imperial.

Al nombre de Alejandro III se une el recuerdo de la batalla de Legnano, de aquel gran triunfo de las repúblicas italianas sobre el imperio germánico y de la célebre paz de Constanza que no fue para Italia mas que una magnífica ocasion perdida para establecer su independencia, porque los municipios que se habian ligado con buen éxito contra el emperador se contentaron con recibir de sus manos la confirmacion de sus privilegios fortificando de esta suerte ellas mismas á su vez las pretensiones del imperio que al principio habian combatido.

## IV.

La iglesia de San Juan.—Las fuentes bautismales.—El palacio del Magnifico.—La plaza del Campo.—El palacio de la República.—La torre de Mangia.—La capilla.—Fuente Gaja.—Palacio Sansedoni.—La *loggia degli Uffiziali*.

Por encima de la catedral hay otra iglesia, llamada de San Juan, que es el bautisterio de Siena. Cuando en 1301 se comenzó su construccion no era subterránea como hoy: hasta seis años despues no se alzó sobre sus bóvedas la parte posterior de la catedral.

La bella fachada del bautismo fue dibujada en 1385

por Mino de Pelliciajo. El artista recibió á título de honorarios un florin de oro.

¡Cuántas veces hemos bajado las anchas gradas de la escalera que apoyada en el costado Sur de la catedral, conduce de la *piazza del Duomo* á esa pequeña iglesia en que se conserva uno de los tesoros mas preciosos del arte cristiano, las célebres fuentes bautismales!

Este monumento, de admirable elegancia, reposa sobre dos gradas ricamente esmaltadas de mármoles de diversos colores. Es de figura exágona y seis bajo-relieves de bronce decoran sus lados. Los dos primeros (el bautismo de Cristo y la prision de San Juan) fueron fundidos, de 1417 á 1427 por *Ghiberti*, el autor de aquellas puertas del bautisterio de Florencia, que Miguel Angel proclamaba dignas del paraíso. El tercero, en el cual se ve presentar á Herodes la cabeza del Bautista es de *Donatello*. *Giacomo della Quercia* terminó otro en 1430; los dos últimos (el nacimiento del Precursor y su predicacion) fueron hechos en 1427 por *Turino di Sano* y por su hijo *Giovanni*. Este mismo *Giovanni di Turino* es el autor de tres de las seis figuras colocadas en los ángulos (la Caridad, la Justicia y la Prudencia). Las de la Fe y la Esperanza son de *Donatello*. La *Fuerza* es de *Goro di Neroccio*.

Sobre las fuentes se eleva un pequeño templo de mármol blanco de forma exágona que contiene en seis nichos otras tantas figurillas alegóricas, y encima de los pilares seis angelitos de bronce, de los cuales tres son de *Donatello* y los demás de *Giovanni di Turino*.

El conjunto de este monumento, coronado por la estatua de San Juan Bautista, tiene tal encanto que no se cansa uno de mirarlo. Es menester, sin embargo, reservar parte de la admiracion para los frescos de la bóveda y particularmente para las de *Lorenzo di Pietro*, por sobrenombre *il Vecchiatta*.

Una callejuela pintoresca, como tantas otras de Siena, conduce del bautisterio á la plaza del Campo. Bajando esta calle, se deja á la derecha el palacio de *Pandolfo Petrucci*, llamado *el Magnifico*, que habiendo llegado como los Médicis á dominar su ciudad natal, no logró como ellos legar su autoridad á sus hijos. Este palacio que data de principios del siglo XVI fue trazado por *Cozzarelli*, autor igualmente de sus *campanelle* (1) de bronce de esquisito gusto que se admiran en la fachada.

Unos pasos mas allá está el palacio de la República.

La plaza del Campo es el verdadero centro, nosotros diríamos el corazón de la ciudad.

(1) Anillas para atar los caballos. Las de este palacio figuran dos serpientes enroscadas y retenidas por una garra de leon que sale del muro.

En este admirable anfiteatro, que parece hecho adrede para espectáculos públicos, han tenido lugar en otro tiempo mas de un tumulto y mas de un combate tambien. Las oleadas del pueblo podian correr por once calles á la vez.

La plaza es singular; parece una gran concha volcada. En su plano ofrece la figura de una gran seccion de círculo, cuya cuerda representa el palacio de la República que ocupa la parte inferior de la plaza: los demás edificios suben gradualmente en semicírculo. El palacio de la República, la torre del Mangia, la elegante y pequeña capilla apoyada en su base, el palacio *Sansedoni* con sus almenas y su torre mutilada, la célebre fuente *Gaja*, son otros tantos monumentos que se completan mutuamente formando un conjunto de la mas rara belleza.

Puede decirse que esta plaza es güelfa. Todos sus grandes edificios fueron construidos despues de la caída de los gibelinos. El palacio de la República, la torre del Mangia y el palacio *Sansedoni*, con ser de una familia gibelina, tienen almenas güelfas. Y sin embargo, esta plaza está llena para nosotros de pasiones y grandezas del período gibelino. Y es que de pie y en medio de todos estos símbolos del poder güelfo, se destaca la gran figura de Provenzano Salvani que llena con su recuerdo todo este vasto espacio. Provenzano, el gran gibelino, el amigo y el compañero de armas de Farinata, el vencedor de *Monte-Aperti*, aquel hombre, cuyo valor y perseverancia crecieron en la desgracia, y cuya cabeza quedó en el campo de batalla de *Colle*, en la desesperada lucha que provocaran los seneses para vengar la muerte de Conradino; aquel hombre que representa todo un partido, toda una época de la historia de su ciudad; aquel hombre tan bravo que era el primer ciudadano de la República; aquel héroe estendió en la plaza un tapiz y pidió limosna á los pasajeros para comprar la vida y la libertad de su amigo (1).

Esta gran plaza republicana es siempre bella é

(1) Uno de sus amigos fue hecho prisionero por Carlos de Anjou, y se exigian 10,000 florines de oro por su rescate, con amenazas de matarlo, si no se aprontaba esta suma en cierto plazo. No pudiendo Provenzano pagar por sí tanto dinero, estendió un tapiz en la plaza del Campo y sentado en él imploraba la caridad de los pasajeros. Dante que comprendia todo lo grande que habia en este acto, le consagró en su poema estos bellos versos.

«Quando vivea più glorioso...  
Liberamente nel Campo di Siena,  
Ogni vergogna deposta, s'affisse:  
E lì, per trar l'amico suo di pena,  
Che sostenea nella prigion di Carlo,  
Si condusse a tremar per ogni vena.»

«Cuando vivia en medio de los honores, supo deponer toda vergüenza y para libertar á su amigo que padecia en la prision de Carlos, se puso en medio de la plaza temblando de todos sus miembros.»

imponente, ya sea que la entusiasta muchedumbre saludase con sus gritos los estandartes de las *contrade* desplegados al sol de julio, sea que en el frío silencio de la noche, cuando todo vestigio de nuestro siglo ha desaparecido con el último que vuelve de paseo, la esbelta torre del Mangia y las almenas del palacio se destaca en el azul del estrellado cielo. Por poca imaginacion que uno tenga, se cree en plena edad media.

El gobierno de la república no residió en el palacio que admiramos hasta la derrota de los gibelinos: en 1100 se reunia en la pequeña iglesia que aun se ve en frente del palacio *Tolomei*. A principios del siglo XII, lo que vino á ser mas tarde palacio de la República, era un edificio que servia de aduana de la sal y del aceite. Elegido en 1288 para residencia de la *Signoria* y del *Potestá*, se trabajó en él muchos años para hacerlo digno de su nuevo destino. En 1309 estaba ya como lo vemos hoy dia.

El interior del palacio merece verse detenidamente. La *cancelleria*, la *sala dei Nove* y las otras *salas delle Ballestre, della Balia* y del *Consistoro* (1) son otros tantos museos que todos los grandes maestros de la escuela senesa, desde *Simone di Martino*, el amigo del Petrarca y el pintor de *Madona Laura*, hasta Sodoma y Beccafumi, han enriquecido con bellísimas pinturas.

Pero donde las bellas artes están todas representadas mas dignamente, es en la capilla situada en el primer piso. Los muros de este elegante santuario y del vestíbulo que lo precede, están cubiertos con los frescos de *Tadeo Bartoli*, el cuadro del altar es de *Sodoma*; la estatua del Salvador es de *Giovanni Turini*.

La verja de hierro que cierra la capilla es una bella obra del siglo XV; pero lo mas admirable son las esculturas de madera y los trabajos de mosaico del coro, obras maestras de Domenico de Niccolo, que que le valieron el honorífico sobrenombre de *Domenico del Coro*. Sus descendientes tuvieron buen cuidado de conservar este nombre de familia que bien valia un blason. Bajo el cincel de este gran maestro, la madera brota flores, frutos, hojas de maravillosa elegancia. En los respaldos de las sillas están figurados los doce artículos del *Credo*. Preténdese que el diseño era de *Tadeo Bartoli*; pero ello es cierto que Domenico no lo necesitaba. El fue tambien quien decoró de molduras y mosaicos, la puerta que conduce á la capilla y á la sala de la *Balia*.

Despues de la caída de la República, la sala del

(1) En esta sala guardan los seneses el uniforme que Victor Manuel llevaba en la batalla de San Martino. Habiéndola obtenido Mr. Mussini del favor del rey, cuyo retrato hacia, se la regaló á la ciudad. Consérvase en un armario de madera esculpida, obra notable de Giusti.

Gran Consejo era ya inútil y se hizo de ella un teatro, para el cual dió el diseño el *Maestro Riccio* en 1560; pero la sala actual fue reedificada en 1753, después de dos incendios, por el maestro *Bibbiena* y lleva el sello de mal gusto de la época. Es, sin embargo, un vasto teatro y el primero de la ciudad.

El consejo municipal ocupa aun el palacio de la República. Si se exceptúa el ministerio de Estado interinamente instalado en el *Palazzo Vecchio*, no conozco ninguna otra administración pública que tenga una residencia tan artística. *Sano di Pietro*, *Vecchietta*, *Sodoma*, *Riccio*, *Vanni*, *Salimbeni*, todos estos maestros dejaron en las paredes el sello de sus genios. Yo me limito á certificar que el general la *Mármora* y el *gonfaloniere* de Sena trabajan en medio de estas obras de arte, sin pretender de ningún modo que esto los obligue á hacer milagros.

El diseño de la torre del Mangia se hizo en 1325 por *Aquilo di Ventura* y *Agostino di Giovanni*. Muchos maestros trabajaron en ella durante veinte años. Yo he tenido empeño de saber quién fuera el personaje que dió su nombre á esta célebre torre, y he sabido que el *Mangia* era un autómatas que salía diariamente á dar en la campana del reló el golpe del medio día. El tal personaje era en otro tiempo para los seneses lo que Pasquino y Marforio son aun para los romanos; bajo su responsabilidad solian ponerse algunos epigramas, bien ó mal rimados, que se fijaban al pie de la torre. Pero una mañana cuando el pobre Mangia salía á cumplir con su obligación, se rompió un resorte y vino á dar con su cuerpo en lo hondo de la plaza.

La capillita de correcto y agradable diseño en su conjunto, que se apoya graciosamente en la torre suscita un triste recuerdo, que no han podido borrar de la memoria de los seneses los cinco siglos pasados. La terrible peste de 1348 fue la ocasión de edificarla y consagrarla á la Virgen. Principiado en 1352, fue demolido cuatro veces: el artista procuró acercarse así á su ideal de belleza hasta 1376 en que ya no pudo mas. Aquel arquitecto es desconocido. Acaso fuera *Giovanni di Ceco*, que era á la sazón el *capomaestro* de la ópera de la catedral, la cual pagó los gastos.

Mientras que la arquitectura sienesa creaba monumentos de tan exquisita belleza, la escultura atravesaba un período de decadencia, como se ve perfectamente en las seis estatuas que llenan los nichos de los pilares. Pero si el cincel no pudo concurrir dignamente á la decoración de este pequeño templo, en cambio la paleta está espléndidamente representada por el fresco del altar que pintó *Sodoma* en 1537.

Otro monumento notable de la *Piazza del Campo* es sin duda la célebre *Fonte Gaja*, que se tiene por la mejor obra de *Giacomo della Quercia* en su ciudad

natal. Las esculturas parecieron tan perfectas á sus contemporáneos que desde entonces lo llamaron *Giacomo della Fonte* y á la fuente llamaron *Gaja* por la alegría que causa en el pueblo la vista de tan bella obra maestra.

El mismo sentimiento hizo llamar *Borgo Allegri* á la calle en que habitaba Cimabue, después que el pueblo hubo conducido procesionalmente á Carlos de Anjou á la modesta habitación del artista para ver el célebre cuadro que se admira hoy en la iglesia de *Santa María Novella*.

La fuente Gaja ó alegre se halla actualmente en un estado deplorable, cuyo deterioro no sería justo atribuir exclusivamente al tiempo. Yo reprendería severamente á mis queridos seneses por haber guardado tan mal este tesoro, sino supiera que han procurado reparar en lo posible su abandono, encomendando una exacta reproducción de la obra maestra de *Giacomo della Quercia*.

El bello palacio almenado con ventanas ojivales en medio del cual se eleva una torre y que sigue con sus muros de ladrillos la elegante curvatura de la plaza, pertenece, como ya lo hemos dicho, á los *Sansedoni*. Esta familia es de las mas antiguas de la ciudad y formaba parte de la alta aristocracia feudal que llamaban los *Grandi di Siena*. En 1215 se concedió á los Sansedoni el privilegio de tener una torre; en 1339 el palacio fue reedificado como lo vemos hoy. Después hablaremos del beato Sansedoni en cuyo honor se erigió en el interior del palacio un oratorio, donde se hallan varios objetos notables.

El palacio que se ve en la parte culminante en frente del de la República, ha cambiado mas de una vez de nombre. En 1217 pertenecía á la parroquia de San Pablo. En 1417, se le dió por residencia á los *Consoli della Mercanzia* y entonces fue cuando *Domenico di Niccolo*, dibujó la fachada del lado de la plaza, mientras que *Sano di Matteo*, el principal arquitecto de la catedral de Orvieto elevaba en el otro lado el bello alojamiento *degli Uffiziali* que tenemos aun que admirar. Pero cuando desapareció la industria de la lana que habia hecho en la edad media la fortuna de la ciudad, este palacio cambió otra vez de nombre y fisonomía. La fachada del siglo XV, fue reemplazada en 1763 por otra que no vale gran cosa y la residencia *degli Uffiziali della Mercanzia* vino á ser el *Casino dei nobili*. Desde 1859 no se le llama ya *dei nobili* sino *dei concordi*. Las puertas de este club se abren hoy á todo hombre honrado, sea ó no sea noble.

La *loggia degli Uffiziali*, que se abre por la parte opuesta á la plaza sobre la *via di Banchi* ha sido mas afortunada que la obra de *Domenico di Niccolo*: el siglo de las restauraciones profanas pasó por ella sin tocarla, y nuestras miradas pueden aun posarse agradable-

mente en la curva elegantísima de sus tres arcos, apoyados en cuatro pilares que sostienen tambien otros cuatro santos. Las de San Pedro y San Pablo son de *Vecchietta*; *A. Federighi* esculpió las de San

Andrés y San Crescencio. En los dos lados de la *loggia* se ven pegados al muro dos bancos de piedra de gran belleza. Los tres compartimientos de la bóveda pintados al fresco por *Rustici* y *Pastorini* son



La capilla en la plaza del Campo.—De fotografía.

notables por la gracia y ligereza de sus adornos.

*Girolamo Gigli*, escritor sienés de fines del siglo XVII, nos dice que la nobleza de su tiempo venia á tomar el fresco á esta *loggia*. Seria curioso conocer los graves pensamientos que abrigaban bajo las magestuosas pelucas de aquella nobleza cuando exhibia su gloriosa inutilidad en aquellos bancos de mármol blanco.

TOMO IV.

V.

Palacio Buonsignori.—Casa de la Pia de Tolomei.—Palacio del Capitano.—Palacio Saracini.—Palacio Tolomei.—Palacio Piccolomini.—Alojamiento del papa.—Palacio Nerucci ó de la Papisa.—Palacio Gori-Gaudellini.—Alfieri en Sena.—Palacio Salimbeni.—El emperador Carlos IV en Sena.—Palacio Spannocchi.—Piero Strozzi.—Sitio de Siena.

El palacio de la República con sus puertas y ven-

40

tanas cimbradas en ojivas parece ser el tipo que, más ó menos ornamentado, reaparece en todos los palacios del siglo XIV, y aun de las casas más modernas. Todos estos edificios están enteramente contruidos con ladrillos de color sombrío que resalta entre las columnitas y cornisas de mármol blanco de las ventanas.

El más elegante entre todos los palacios sieneses es sin disputa el que pertenece á la familia *Buonsignori*, y donde vivió en otro tiempo la familia *Tegliacci*. Data del siglo XIV, y aunque reparado en 1848 da la idea de lo que era hace cinco siglos un noble sienés.

Una linda casita del mismo estilo está como pegada al palacio. La tradición dice que fue la habitación de aquella desgraciada Pia, que debe su celebridad más bien á los versos del Dante, que á las dolorosas circunstancias de su prematura muerte (1).

La Pia era hija de *Buonconte Guastelloni* y viuda de *Baldo Tolomei*, cuando se casó con *Nello Pannochieschi*, señor de *Pietro*, el cual fue su asesino.

(1) El Dante la encuentra en el purgatorio en medio de una multitud de sombras que le suplican lleve al mundo noticias de ellas. Pia le dirige á su vez su ruego en estos términos tan conmovedores como sencillos:

«Deh! quando tu sarai tornato al mondo,  
E riposato di la lunga via,

Ricorditi di me, che son la Pia:  
Siena mi fe, disfecemi Maremma:  
Salsi colui che innanellata pria,  
Disponando, m'avea colla sua gemma.»

«Cuando vuelvas al mundo y descanses de tu largo viaje, acuérdate de mí, que soy la Pia. Sena me dió la vida, Maremma la muerte. Aquella sabe bien que me había desposado con su anillo.»

El ruego de Pia fue oído: estos pocos versos la hicieron inmortal. Su historia, popular ya en nuestra escena, dió á *Barlolommeo Sestini*, asunto para una *Nueva Poética* que ocupa un lugar honroso en nuestra literatura moderna.

Dante se limita á decirnos el paraje en que murió la infortunada: fue el castillo *della Pietra* en Maremma, feudo de su esposo; pero nos deja en la duda sobre las circunstancias de su muerte. ¡Buena ocasión para sus comentadores! Uno de ellos dice que estando Pia en un balcón, la arrojaron á los fosos del castillo por orden de su marido, que la creía infiel. Pero la tradición dice que habiendo sido abandonada por Nello, murió en el castillo lentamente consumida por la *malaria*. Dante no dice si eran ó no fundados los celos de su marido. Nosotros nos inclinamos á su inocencia; pero nos parece fuera de duda que el poeta estaba convencido de su falta. En la hipótesis contraria, Pia no hubiera dejado de rogarle que rehabilitara su memoria. La leyenda se pronuncia en su favor, y *Seitini* ha sabido sacar un gran partido de esta versión en el último episodio de su poema. Nello sabe al fin la verdad; arrepentido, desesperado, corre á postrarse á los pies de su víctima para reparar su funesto error. Pero ¡ay! el sombrío palacio está desierto, silencioso... La pobre Pia, después de haber esperado tanto tiempo á su siempre amado esposo, había muerto perdonándolo.

Nello, güelfo como los Tolomei, se halló en 1288 en el combate de la *Pieve al Topo*, donde los güelfos sieneses fueron batidos por los gibelinos. Dicese que él fue la causa de la derrota, habiendo mantenido inteligencias secretas con el enemigo y vuelto espalda con sus ginetes en lo más recio de la pelea. La pobre Pia no fue de ningún modo dichosa en sus segundas nupcias.

Otro palacio que su propietario Gollanelli ha hecho últimamente reparar, servía de residencia en tiempo de la República al *Capitan de la guerra*, y está situado en la calle que llaman por esta razón del *Capitano*, en el ángulo de la plaza de la catedral. Este palacio-fortaleza tiene en su fachada almenada los escudos y nombres de los antiguos magistrados que residieron en él. El patio, que es de notable belleza, está decorado con una magnífica escalera de mármol blanco que conduce al primer piso. Aunque ha sido restaurado este monumento, conserva intacto el estilo de la severa arquitectura del siglo XIV. Como en el palacio *Saracini*, que perteneció en otro tiempo á la familia *Mandoli* y que es uno de los más bellos de la ciudad, su planta baja es de piedra sillera, mientras que los cuerpos superiores son de ladrillo.

Entre todos los antiguos palacios, no hay más que el Tolomei que sea completamente de piedra según creo. No difiere de los demás de la misma época, sino por esta particularidad y por el color sombrío de la piedra, y sobre todo por su antigüedad: data de 1205.

Los *Tolomei* siguieron siempre la fortuna de los güelfos. En 1268, cuando el infortunado Conradino bajaba á Italia, Siena, que secundó con todas sus fuerzas aquella última tentativa de los gibelinos, hizo arrasar muchas torres y palacios del partido contrario. Los Tolomei partidarios decididos de la Iglesia y de la familia de Anjou, vieron entonces caer uno de sus palacios. En cambio cuando la dominación de los güelfos se aseguró en Toscana tuvieron el honor de recibir en el palacio que aun existe á Roberto de Anjou, rey de Nápoles, jefe de su partido en Italia y acaso también su hijo, duque de Calabria, á quien los sieneses fatigados de las disensiones civiles, abandonaron en 1326, el gobierno de su República por cinco años.

Un Tolomei, Raymundo fue nombrado en 1359 senador de Roma por Inocencio VI. Está fue la primera vez que el papado confería directamente esta carga; hasta entonces el senador había sido elegido por el pueblo y los papas intervinieron en la elección popular solo para confirmarla.

En frente del palacio de Tolomei en el centro de la pequeña plaza que lleva el nombre de esta familia, se alza una columna dominada por la loba que lactó á los dos gemelos. Es el blason de Siena, que orgu-

llosa de haber sido colonia romana ha colocado en varios otros sitios el simbolo de la madre patria.

El palacio de la prefectura, situado en el centro de la ciudad, cerca de la plaza del Campo, fue edificado, según se cree, por el diseño de *Bernardo Rosellino*. Este soberbio palacio de piedra que se parece mucho al de *Strozzi* en Florencia, perteneció en otro tiempo á los Piccolomini. En el centro de su fachada se ven las armas y los nombres de los dos papas de esta familia, Pio VII y Pio III. Comenzado en 1469 no se había concluido aun en 1500.

El bello edificio que aun se llama del *papa*, fue construido á espensas de Pio VII. Su primera columna fue puesta el 18 de mayo de 1462. Créese que *Federighi* fue el arquitecto que dirigió la fábrica.

Se da á otro bello palacio el nombre de la *Papisa*, aludiendo tal vez á Catalina, hermana de Pio II, que lo mandó edificar en 1460 á *Bernardo Rosellino*. *Federighi* y *Urbano da Cartona* trabajaron también en esta obra.

El palacio *Gori Gandellini* en la calle de Camollia fue dibujado en 1677 por J. Fontana, según la voluntad del papa Alejandro VII que se lo regaló á su sobrina Olimpia casada con un Gori. Admirábase en esta regia habitación una Santa Catalina de *Guido Reni* y una bella y numerosa colección de grabados antiguos, alemanes, franceses, italianos y flamencos.

Una casa Gori Gaudellini de apariencia mucho más modesta, fue habitada por Alfieri. Francesco Gori era el más querido de sus amigos y Alfieri venía con frecuencia á Siena á visitarlo: permanecía en su casa meses enteros, retenido por el encanto de un pequeño círculo de personas de buen gusto que se agrupaba en redor de una mujer tan inteligente como amable, *Teresa Mocenni*. El carácter dulce y afectuoso de los habitantes dominó el genio sombrío del poeta, por lo cual él decía que había dejado en Siena la cuarta parte de su corazón. Admiraba la pureza de la lengua que se habla en esta ciudad y en sus frecuentes viajes se hacía siempre acompañar por un secretario y dos criados sieneses que él llamaba sus *dicionarios vivos*. Apasionado á las carreras de las *contrade* se dice que una noche quiso dar tres veces á caballo y á rienda suelta la vuelta á la *Pianza del Campo*, exactamente como los *fantini*. Se conserva un soneto suyo, compuesto el 16 de agosto de 1783, en honor de dos caballos muertos en la carrera de la vispera.

En esta casa de su amigo fue donde escribió en 1777, los dos libros *della Tirannide* y bosquejó dos ó tres de sus tragedias. Después de la muerte de Gori, que fue para él un rudo golpe, volvió todavía á Siena; pero no se sintió con valor para pasar el umbral de aquella habitación hospitalaria que llamó después la *Casa del pianto*.

No he podido saber exactamente cual era el palacio de los *Salimbeni*, donde se hospedó en 1302 el emperador Carlos de Valois, que el año anterior había destruido de Florencia á Dante Alighieri y que iba entonces á Sicilia á combatir á Federico III. El emperador Carlos IV recibió también hospitalidad de los Salimbeni en 1368 y 69 y aun fue sitiado en casa de ellos por los sieneses en aquel período de revoluciones diarias que hacían la miseria y la debilidad de la República, después de la caída de los gibelinos. Carlos había ya puesto dos veces la mano en aquellos golpes de Estado y hasta entonces muy afortunadamente. El 25 de marzo de 1355 el pueblo y los nobles escitados por él habían expulsado del gobierno á la clase media, que lo venía poseyendo de setenta años atrás. Mas tarde, el 24 de setiembre de 1368, quinientos ginetes que había enviado de Luca á los Salimbeni habían bastado para cambiar el Estado en provecho de sus huéspedes. Al cabo de dos meses, sus protegidos fueron de nuevo depuestos por el pueblo. Entre tanto, habiendo vuelto de Siena el emperador Niccolo Salimbeni se apoderó del palacio de la República y expulsó de él á los magistrados del pueblo. El pobre emperador venía con su séquito á tomar parte en el triunfo, cuando el pueblo levantándose en armas al toque de rebato, lo encontró en la *Croce del tracaglio*, cargó su escolta, mató la mayor parte, tiró á tierra el estandarte imperial y obligó al emperador á entrar á toda prisa en casa de los *Salimbeni*. Sitiado allí por el pueblo, hubo de capitular y se fue dejando á los sieneses en libertad de gobernarse á su gusto y aun perdonándoles la humillación de su dignidad imperial; pero á condición de pagarle 20,000 florines de oro.

Terminaremos esta rápida revista de los más bellos palacios de Siena, señalando á la atención del viajero el de la familia *Spannocchi*, en la calle *Camollia*, en frente del de *Gori Gandellini*. Para alabarlos, nos bastará decir que se atribuye á *Cronaca* ó á *Rosellino*. En este palacio tenía su cuartel general *Piero Strozzi*, enviado por Enrique III en socorro de la República.

La miseria que la ciudad padeció durante el sitio fue tal, que en la mesa de *Strozzi* se llegó á comer carne de burro y solo se bebía agua.

## VI.

Fuentes públicas.—Los *bottini*.—El río Diana.—Fonte-branda.—Casa de Santa Catalina.—Opinion de la santa sobre el poder temporal del Papa.—La iglesia y convento de Santo Domingo.—El beato Sansedoni y Conradino Sotabe.

Sena, situada como está sobre una altura sin ningún manantial en sus alrededores, debió proveerse de agua desde los tiempos más remotos con gran dificultad y mayores gastos. Parece que bajo la do-